

# Patriotas, sí; primos, no

En el último número de «El Porvenir Agrícola» se incluye un artículo, bien razonado en el sentido de que el trigo al igual que los demás artículos necesarios para la vida, que están libres de toda traba en el comercio, pueda venderse al que mejor lo pague sin tener en cuenta para nada la clase del comprador.

Escrito en ese sentido nada hemos de decir, al contrario es la base principal que se tomó para demostrar que la tasa del trigo era injusta; tasa que nosotros más de una vez hemos combatido duramente mucho antes que la última pudiera ser impuesta por el gobierno, pues por los meses primeros del año actual cuando estaba en vigor la anterior tasa del trigo hicimos resaltar su injusticia porque nadie hacía caso de ella, mientras que en el comienzo de la cosecha se exigió con toda energía su cumplimiento, en perjuicio del labrador que tuvo que venderlo a precio más económico por las exigencias del negocio y necesidades individuales.

Puestos en este terreno ¿cómo hemos de ser nosotros los que atacemos a los labradores porque el trigo lo vendan al precio más alto que puedan?

No lo hemos hecho porque no somos sus detractores ni muchísimo menos, al contrario, en sus peticiones justas tendrán nuestro apoyo y beneplácito. Bien lo hemos demostrado en la pasada campaña seguida contra la revocación de la tasa.

Es un asunto muy diferente al que nosotros nos hemos dirigido desde el primer momento que suprimida la tasa se trató de adquirir trigo suficiente para el abastecimiento de la localidad.

Toda la defensa que hacen está resumida en esta pregunta: ¿Es justo que al labrador se le quiera exigir por patriotismo venda su trigo a un precio determinado mientras los demás artículos gozan de una libertad absoluta? Por nuestra parte no lo es; pero ¿es también menos justo que en un país esencialmente triguero, se

halle no sólo comprometido sino imposibilitado el abastecimiento de trigo? tampoco lo es, y sin embargo a la invitación cursada por el ayuntamiento ya hemos visto que la mayoría ni siquiera quiso contestar, y apesar de que el primer acuerdo que se tomó fué adquirir trigo al precio que rigiese en el mercado, resultaron inútiles cuantas gestiones se hicieron en este sentido. Ante esta actitud no quedaba otro recurso que la incautación ya que las existencias ofrecidas fueron insignificantes para las necesidades de la ciudad.

¿Se iba a dejar completamente abandonado el abastecimiento para que en pocos días todo el trigo se lo hubiesen llevado a otras localidades?

Pues si no se abandonaba el abastecimiento ¿en qué forma había de llevarse a efecto para prevenirse contra posibles y desagradables acontecimientos?

No vemos manera alguna, mucho menos después de saber que los traficantes en trigo no se descuidaban en adquirirlo a precios elevadísimos. Había que fijar un precio, invitar al labrador a que lo vendiese al ayuntamiento y llegar a la incautación si la invitación no surtía efecto.

Por patriotismo debieron haberlo ofrecido sin excitaciones de nadie, mucho más teniendo en cuenta que la mayoría del trigo, por no decir todo, estaba recolectado en Montes de Cierzo es decir en unos montes que el ayuntamiento los cede con un canon muy módico en beneficio de los vecinos. Y si el ayuntamiento está obligado a conceder algunas ventajas a los labradores vecinos también los labradores deben corresponder en igual forma con el ayuntamiento, concediéndole facilidades y ventajas para evitar la crisis del trigo durante la temporada de invierno.

En ese sentido entendemos nosotros que los labradores hubiesen sido patriotas y no primos; es un caso de resolver según la conciencia de cada uno, en pro o con-

tra sí está más o menos metalizada.

Pero sí muchos del sindicato reconocen que han hecho mal en no cederlo al ayuntamiento pues particularmente no se ocultan en decirlo ¿por qué se empeñan en continuar defendiendo un acto que no es defendible bajo el punto de vista moral y que ya no pueden evitarlo? Sería más noble, aunque algo tarde, confesar sus yerros y reconocer su equivocación.

Por último no creemos ni podemos creer nunca que el patriotismo puesto en boca de los que lo han mencionado represente la alcahuetería de los ruines y truanes, más llegamos a suponer, por la forma que el colega lo explica, que es la alcahuetería de la usura y avaricia.

Por lo que reza con el maestro... con el empachado costista y ciudadano metamorfosado el sabrá lo que hace; tal vez su amigo, el nene, se encoragine y proteste por compañerismo. ¡Es tan ingenuo el niño!

Tomando lo de la luz un poquito más en serio sería muy apropiado para brindárselo a cualquier concejal para que pidiese en la próxima sesión el abaratamiento del fluido eléctrico.

¿Habrá algún municipio que se atreva a pedir la tasa de luz?

# Mi primera cana

A mis hermanos Mauricio y Felisa,  
que en las horas de mis delirios he  
visto a mi lecho mortuario

## I

Una mano amiga  
peino mis cabellos  
con caricias que saben a gloria,  
con mimos sinceros,  
y encontrando una cana escondida  
en los rizos sedosos y negros;  
arrancola piadosa y me dijo:  
—¡Ay, que tú eres, viejo!

Una, dos, tres canas  
entre mis cabellos  
son dos o tres pasos  
hacia el cementerio.  
Debo hacer un balance que sirve  
como testamento.  
Mil, tres mil, seis mil;  
estas pobres riquezas que tengo  
se las dejo a mis bellos sobrinos,  
jangelitos tiernos!  
pa que todos los días le recen  
a su tío viejo.  
Nada de este mundo  
se llevan los muertos;  
todo aquí se queda,  
coronas y cetros,  
todo allí para sienpre se acaba  
en el pudriero.

Pensando en la muerte  
yo no vivo tranquilo, sereno;  
es que me da pena  
verme tan pequeño,  
ver esta impotencia  
que humilla mi cerebro.  
Yo que he pasado  
estudiando los años enteros,  
buscando en los libros  
los más hondos y ocultos secretos,  
creyéndome un sabio,  
soñándome un genio;  
yo, que he adorado  
con pagánicos ocultos internos  
a esos grandes hombres,  
creadores de todo progreso,  
cual si fuesen dioses  
de poderes sin límite inmensos,  
hoy veo con pena  
que ellos, también ellos,  
son, como yo, humildes,  
si no tan pequeños,  
puesto que no pueden  
arrancarle a la vida el secreto  
para hacerla más fuerte, más larga,  
y evitar que no mueran los cuerpos  
como mueren las flores, temblando  
de pena y miedo.

## II

Pensando en la muerte  
caí ha tiempo enfermo;  
hermanos y amigos  
rodeaban mi lecho;  
con hablas muy bajas,  
con pasos muy quedos,

entraban, salían  
en mi triste mortuario aposento  
—«Aun respira, clamana mi hermano:  
todavía es nuestro.»  
—«No tengais esperanza ninguna»,  
decía el sabio médico.

Yo intentaba decirles mis cosas,  
darles mis consejos;  
pero toda palabra se ahogaba  
en mis labios yertos.  
No quedaban luces  
en mis ojos ciegos,  
pero todo y a todos veía  
con la luz que brillaba en mi cerebro.

Hábloles por señas,  
cruzando los dedos,  
y un gran crucifijo  
Sor Irene me trajo corriendo;  
extendí los brazos  
y oprimile amoroso a mi pecho,  
y con voces salidas del alma,  
díjele, vertiendo  
a raudales la fé que vivía  
dormida en mi seno:

—¡Ay mi Cristo, mi Cristo bendito,  
ya ves que me muero,  
ya ves que se extingue,  
mi vida corriendo!

¡Ay amor de mi alma,  
tócame con tus manos sagradas  
y al instante seré hombre nuevo!

Tú sólo Dios mio,  
puedes darle salud a este cuerpo  
que ayer era joven  
y hoy muere de viejo.

Tú sólo eres Sabio,  
tu poder es el único inmenso;  
para Tí, Creador de la vida,  
para Tí no hay ocultos secretos;  
a tu voz, si Tú quieres, Dios Santo,  
se alzan los muertos,  
Sálvame, Dios mio,  
que yo seré bueno!

.....

## III

Han pasado los días  
y han volado los tiempos;  
dícenme que tan solo un milagro  
pudo hacer revivir a mi cuerpo;  
si un milagro ha sido,  
no lo hizo el galeno,  
Sólo de aquel trance  
me queda un recuerdo;  
de esta fé nueva  
que me inunda de paz y sosiego;

son estas canitas  
que ornán mis cabellos,  
¡para recordarme  
que soy un viejo!

CIRO ROYO.

París, septiembre, 1920.

(De «La Avalancha».)

# Montes de Cierzo

Cuando se quiere embarullar  
los asuntos y más que embaru-  
llarlos hacerlos ineficaces en sus  
reultados lo más a propósito es  
lanzar ideas contrarias para crear  
una atmósfera de opinión equivo-  
cada.

Así parece que se pretende ha-  
cer ahora con lo referente a la  
demanda contra los foranos de  
Montes de Cierzo.

Decimos esto porque hemos  
oído ya a varios labradores que  
son opuestos a ese procedimiento  
sin saber a qué obedece esa ma-  
nera de pensar.

Asunto es este cuyas conse-  
cuencias necesariamente han de  
ser graves bien para los pueblos,  
ya para Tudela, aunque la razón,  
según nuestra creencia, esté har-  
tada por nuestra parte.

Pero en vista de que para algu-  
nos no convence el procedimien-  
to de la demanda no estaría nada  
de más reclamar nuévemente una  
totalidad de opiniones que repre-  
sente el juicio concreto de todas  
las ramas tudelanas en sus aspec-  
tos social y político.

Por de pronto no estará demás  
recordar lo sucedido con esos  
montes para que las cosas queden  
bien aclaradas.

Sabido es que cuando se puso  
en boga este asunto de Montes  
de Cierzo nuestro ayuntamien-  
to queriendo desligar de toda po-  
lítica partidista aquellas cuestio-  
nes que encarnan tan profunda-  
mente en la vida de nuestra ciu-  
dad, puso especial cuidado en el  
nombramiento de la Comisión de  
Montes de Cierzo dando en ella  
representación a aquella clase de  
la ciudad, que más diréctamente  
estaba interesada en el desarrollo  
progresivo de aquellos montes.

Mas tarde con motivo de los  
conflictos planteados con el re-  
parto de las parcelas, para despe-  
jar todo recelo y suspicacia, en-  
tregó el asunto a personas que  
por su inteligencia y rectitud na-  
die podía dudar de que la medi-  
ción de los montes y su distribu-  
ción había de hacerse dentro de  
la más perfecta equidad; como así  
sucedió y continúa sucediendo.

Después para evitar el pleito  
con los foranos que disfrutaban el  
beneficio de Montes de Cierzo, se  
agregaron a la Comisión repre-  
sentantes de las sociedades agrí-  
colas y algunas dignísimas perso-  
nas que por su conocimiento hu-  
bieron de prestar especial servicio  
a los señores de la Comisión.

Procediendo esta forma no se  
podía abrigar la menor sospecha  
contra las proporciones emanadas  
de la Comisión de Montes de  
Cierzo y de los señores agrega-  
dos a la misma.

Sucedió después que fracasada  
todas las gestiones realizadas  
para llegar por caminos amistosos  
a un arreglo con los foranos, ma-  
nifestaron al ayuntamiento su opi-  
nión de ir al pleito para deslindar  
definitivamente tan enojoso asun-  
to, y el ayuntamiento ordenó a  
su asesor prepararse la demanda  
contra los foranos ya que ningún  
medio de conciliación fué factible  
dada la intransigencia de los pue-  
blos usufructuarios.

De esa misma opinión partici-  
pó todo el pueblo, máxime  
cuando se tuvo conocimiento de  
que entre los medios propuestos  
amistosamente existió alguno de  
tal importancia que equivalía al  
desenvolvimiento de unos cuan-  
tos miles de pesetas.

Finalmente está la última ins-  
tancia de los labradores en la que  
se volvió a pedir la pronta deman-  
da contra los foranos.

Con todas estas razones nadie  
podía dudar que la presentación  
de la demanda había de ser con el  
beneplácito del pueblo entero.

Pero ahora existen algunos la-  
bradores que no son de esa opi-  
nión y tal vez pretendan quitarse  
responsabilidades por lo que pu-  
diera ocurrir.

Claro es que nada ni nadie po-  
drá culpar esta demanda al ayun-  
tamiento porque ha sido por pro-  
pia voluntad del pueblo manifes-  
tada en ocasiones diferentes, pero  
ya que ahora se está reuniendo la  
última comisión de labradores y  
ganaderos para resolver algunos  
puntos de los incluidos en la ins-  
tancia ¿no se podrían ratificar en  
el acuerdo y solicitud de la de-  
manda contra los foranos?